

# EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

## ADVERTENCIA

importante á nuestros suscritores.

La circunstancia de no haberse terminado la tirada de las láminas de LUCÉS Y SOMBRAS novela recientemente escrita por el director de este semanario nos impiden remitir en este correo á nuestros favorecedores la primera entrega y prospectos como habíamos anunciado. Con el número próximo lo haremos sin falta.

## REVISTA DE LA SEMANA.

## ALBUM DE EL MADRILEÑO.

### SUMARIO.

Cosas del tiempo. — Las palomas torcaes. — Nacimientos y bautizos. — La flexibilidad del Sr. Frontaura. — Teatros.



La pasada semana ha transcurrido sin novedad. — Un suicidio en el Prado; la conclusión del plazo señalado para que los sirvientes recojieran sus cartillas: dos estrenos teatrales y un acto de heroísmo adorable ejecutado por el Sr. Frontaura y el Sr. Salas. — Hé aquí en resumen las novedades de mas hulto que hemos tenido.

Lo demás todo sigue *in statu quo*.

Es decir las empresas de bailes haciendo su agosto, merced al furor coreográfico de la época.

Las coquetas engañando á los tontos.

Las tontas con su eterna modestia.

Las feas con su admirable descaro.

Las viejas con sus sensiblerías póstumas.

Los maridos con su infinita paciencia.

Los solterones con su audacia magnífica.

Los *dilletanti* con sus hechiceras majaderías.

El apreciable actor Sr. Bermonet sin el don de la memoria.

La primera actriz doña María Rodríguez desmayándose de... frío en la representación de la *Fragata Belona*, razón por lo que van á subir las cubas de agua.

Las obras de la Puerta del Sol estacionándose.

Las de la Plazuela de Isabel II ídem.

Las de la calle de Toledo per ídem.

Por último, ciertas escenas cómicas, representadas por una *troupe* de palomas que tienen su nido en la calle de la Reina, completan este espantoso *tuti*, mas fácil de encerrarse en la colmena coronada, que en esta humilde revista.

Y á propósito de las palomas de la calle de la Reina, *La Iberia* se ha quejado ya del espectáculo, y nosotros no podemos menos de recomendarle á los celadores del barrio.

Todas las noches se representa allí el sainete gratis.

Los espectadores llegan á verse en tales aprietos con las furiosas caricias de esas candidas aves, que ó tienen que tomar el partido de espantarlas á puntillones y á palos, ó su pudor tiene que escaparse bonitamente por una manga de la levita.

Esto da una alta idea de lo mucho que vamos progresando.

¡Y diran que la corte no es un paraíso!

¡Delectores!

¿No tenemos por ventura un batallón de Adanes y de Evas que nos estrechan la mano por todas partes?

¿Qué nos falta ya? ¿Una serpiente? Pues dad una vuelta al rededor de la calle de la Reina y á la pálida luz de los faroles (y tan pálida que parece luz de eclipse total), encontrareis una falange numerosa de esos reptiles admirables. Solo que estos se diferencian de el del Paraíso, en que pertenecen al género de la culebra de cascabel.

En nombre de la decencia y de la moral pública, recomendamos á la autoridad la vigilancia oportuna sobre la referida calle.

Es de un gusto pésimo el espectáculo.

El gremio de los felices se escandalizaria si se generalizara.

Martos ejemplos amargos se encuentran á cada paso en la vida íntima para adicionarles ese suplemento de cuadros vivos, capaz de irritar la sensibilidad de las muchachas nerviosas.

Tenemos en campaña un nuevo periódico satírico, bautizado con el nombre de *Figaro*.

No crean nuestros lectores que este *Figaro* es aquel excelente barbero que afeitaba deliciosamente, gracias á la habilidad de la mano maestra del celebre Larra.

No es ni discípulo ni hijo: hasta la fecha parece traer escuela propia.

Ignoramos todavía á qué se reduce su misión en este mundo.

Por un cálculo serio venimos á deducir que su objeto es bastante fecundo, en el mero hecho de no tener objeto.

Por lo demás, tiene todos los visos de publicación eminentemente expansiva y humorística.

Tan expansiva, que va emboscada en un pliego prolongado con diez y seis columnas de lectura: tan humorística,

que en las diez y seis columnas mencionadas tiene el buen humor de no decir nada de provecho.

Le deseamos larga vida.

Casi al par ha nacido otro cofrade del mismo gremio, bautizado con el nombre de *Lucas Gomes*.

¿No decíamos en una de nuestras anteriores revistas que el año prometía una fecundidad asombrosa?

Nuestra profecía está realizada, porque si ha empezado por las letras terminará por las mugeres.

Las publicaciones se van á poner al precio de las chufas, si Dios no lo remedia.

Desde la novela de *á cuafío la entrega*, hasta los calendarios de *á dos cuartos ejemplar, con opción á rifas soberbias*, es indudable que el papel sale vendido por libras, y en adelante no diremos seguramente: *hemos adquirido tal ó cual libro; sino tenemos una libra de novelas, un cuarteron de calendarios*.

En honor de la verdad, nuestro apreciable colega *Lucas Gomes*, aunque no ha saltado todavía del cascaron, tiene menos importancia que el compadre *Figaro*.

*Figaro* puede ser abuelo de este parvulito, que sabe componer versos de velote y cinco sílabas.

Le deseamos un bonito crecimiento, aunque su temperamento es mas propio del estío, y si vienen días de hielo puede fracasar en mantillas.

Por lo demás, vamos viviendo: este es el siglo de las luces, y los que no tenemos otro patrimonio que el de la pluma, debemos escribir al vapor, siquiera nuestra exuberancia creadora, nuestro nombre importantísimo, pasen al mostrador de un longista en respetable láminas de papel impreso para envolver especias.

La novedad mas seria de la semana ha sido el célebre heroísmo del Sr. Frontaura y del Sr. Salas, conforme atrás hemos indicado.

El primero de estos dos señores escribió como es notorio la zarzuela en un acto titulada *El hijo de D. José* que mas que zarzuela es una caricatura demasiado roja en sus detalles, con permiso del Sr. Ferrer del Rio.

El segundo de los referidos señores, la aceptó para su teatro, y se representó en efecto.

En el mero hecho de ser una caricatura, inverosímil por todos cuatro costados, claro es que no tiene importancia alguna.

Pues bien, el autor se permitió inscribir en la obra la figura de un teniente de ejército, adornado de un carácter un poco ridiculo.

Dos tenientes de la guarnición de Madrid, creyendo aludida su clase, se presentaron al Sr. Salas, protestando contra el tipo del Sr. Frontaura, y de resultas de esto el autor reformó la obra poniéndola en lugar del tipo del teniente, el de un veterinario.

Hasta aquí la historia exacta: de aquí en adelante la risa, la adorable risa que inspira la debilidad del autor y del empresario.

Y dirán que la literatura del Sr. Frontaura es poco flexible, cuando se amolda á todas las exigencias sociales!

¡Y dirán que el empresario no se desvive por agradar al público!

¡*Risum teneatis!*

¡A que extremos nos conduce el afán de agradar!

El Sr. Frontaura merecía una corona de artista: no habrá hoy un *romancero* de ciego, que no le dé un voto de aplauso.

¿Y por qué se han resentido los dos militares?

Su clase por digna que sea no tendrá una deformidad parecida al enjendro del Sr. Frontaura?

Bajo ese principio, el autor dramático no tendría derecho de presentar en la escena al abogado ramplou, al médico ignorante, al farmacéutico adocenado.

Es mas, no tendría derecho de presentar al limpiabotas, ni al herbolario, ni al barbero, porque todos ejercen oficios útiles.

Y alambicando hasta el último extremo, no tendría derecho de presentar al hombre, porque todos los caracteres mas ó menos ridiculos del teatro, no son en la esencia mas que las multiples formas de que se reviste el hombre en sociedad, ya sean mas ó menos sublimes, ya sean mas ó menos abyeotas.

¿Y cómo disculpar el lanesto error del Sr. Frontaura, que sin encomendarse á Dios ni al diablo, reemplaza al teniente con un veterinario?

Esto se parece mucho al cuento de cierto médico que curaba el dolor de cabeza aplicando palizas en las costillas, ó con el de cierta beata que ponía luz á un santo quitándosela á otro.

Si el Sr. Frontaura tenía necesidad de complacer á los que creyeron aludida su clase ¿por qué no caracterizó su tipo fuera de otra clase profesional que con fundamento debió estar amargamente resentida porque el Sr. Frontaura la ha tratado con soberano desprecio?

Parece ser que el señor gobernador ha multado en 200 reales al empresario por haber contravenido á la censura de la obra, cosa que aumenta el ridiculo de la situación del señor Salas y del Sr. Frontaura.

Pero sin necesidad de la multa, la opinion pública aponderada ya del hecho, no hubiera podido menos de prorrumpir en una sonora carcajada.

He ahí un bonito asunto para escribir una zarzuela en un acto con rasgos á lo Frontaura.

En el teatro del *Principe* se ha estrenado una comedia del Sr. Ortiz de Pinedo, titulada *Los Amigos*, imitación de la que con el título de *Nos íntimos* ha escrito en Francia *Victor Sardou* y se ha representado con extraordinario éxito en el teatro del *Vaudeville*.

La prensa ha juzgado ya esta brillante producción, trazada con mano maestra, y nos limitamos á consignar lo que han dicho otros periódicos.

La producción de *Victor Sardou* está basada en el adulterio, y la del Sr. Ortiz de Pinedo tiene un carácter tan eminentemente moral, que es difícil encontrar sátira mas ingeniosa, mas verdadera ni de mayor importancia.

El Sr. de Pinedo, además de haber dado á la obra un carácter nacional, ha creado nuevos tipos en ella, y los ha diseñado con tal perfección, que especialmente el de la *amiga*, produce en el conjunto un efecto poderoso.

El tipo del marido que en la obra francesa tiene un carácter bastante torpe, se presenta en la del Sr. Pinedo digno y bondadoso, esclavo de la generosidad de sus sentimientos; pero siempre noble y sencillo. El de la mujer toma proporciones colosales en el trance de su honra, donde aparece sublimada por el arte, arrancando de todos los corazones aplausos espontáneos.

En resumen, la imitación del Sr. Pinedo en concepto de todos, aventaja á la obra del autor de *Les femmes fortes*, que segun la opinion de *Mr. Jules Janin* es una de las esperanzas con que puede contar el teatro francés.

Por esto el Sr. de Pinedo es una de las mejores esperanzas del moderno teatro español; y en efecto, hay en todas sus obras tanta razon, tanta filosofía, que por su gran verdad y sublimitad superior, estan llamadas á crear un género especial y á introducir en la escena ese realismo que la sociedad necesita encontrar en el teatro, para sacar deducciones útiles, para preservarse de ese torrente de crimenes que hoy lo invade todo á la sombra de nuestras instituciones, de la civilización moderna, y de la vida doméstica.

Por eso la última obra del Sr. de Pinedo no es una pobre traducción, escapada del taller de uno de nuestros fa-

bricantes de arreglos: es una obra trazada con grande inteligencia del asunto, y que revela profundos conocimientos de la escena y del corazón humano.

En la ejecución se distinguieron todos los actores, incluso el Sr. Delgado, que estuvo bastante feliz en ciertos momentos, y que interpretaría mejor su parte, si no tomara un aspecto trágico en situaciones que reclaman naturalidad y aplomo.

En el Circo se ha estrenado con éxito regular la zarzuela titulada *Estafeta de amor*, letra del Sr. Nogués y música del Sr. Campo.

Es un arreglo de *Les memoirs de Richelieu*, y sería mas apreciable siendo mas correcto. Sin embargo, abunda en chistes de buen género y en situaciones altamente cómicas.

La música es pasadera á escepcion de un precioso duo que canta admirablemente la Ramos.

En *Varietades* se concluyeron las representaciones de la *Cruz del matrimonio*.

Ya era razón.

Parece que don Julian prepara para la semana próxima una obra de Moratin.

Lo aplaudimos, aunque deseamos ver las que tiene recibidas.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

## SECCION CIENTIFICA.

### ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS.

#### DE EL MATRIMONIO.

V.

El hombre dejará á su madre y á su padre, para adherirse á su esposa, y ambos serán dos en una misma carne: así ya no serán dos, sino una sola carne, y lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

(S. Mateo XXX, 5.)

Para que el poder de la mujer funcione con todo el esplendor de la armonía, es preciso que este poder se restablezca á la sombra augusta de una garantía eterna que se oponga constantemente á su destruccion; y he aquí el origen del matrimonio, institución divina y de tan imperiosa necesidad de la vida social, como que se halla incrustada por decirlo así en el gran lienzo del plan de la providencia.

El matrimonio no es una ley de nuestros sistemas, ni de nuestros códigos, ni de los siglos; es una ley que nace al pie de la cuna de la humanidad, y que sometida á las transformaciones de los tiempos, se ha perpetuado hasta nosotros, y se perpetuará en la civilización del porvenir: mas no porque esta divina institución se haya barrado por las razas humanas en el trascurso de las edades, se crea que deja de ser una ley eterna, que se asocia á la vida esplendorosa de la naturaleza: la poligamia es una ley animal, como ya sabemos, y todo lo que escapa el matrimonio indisoluble degenera en la poligamia.

El matrimonio es la primera rama del árbol de la perfectibilidad que nace al pie de la planta viva de las generaciones, es el nudo que ata á la carne, formada de la carne, y al espíritu del espíritu; y este enlace soberano, cuya magnificencia no es posible definir, pero cuyos efectos rayan en el prodigio, es el núcleo eterno de la civilización humana, y la fuente perenne de la vida moral de las naciones.

El matrimonio unificando á la carne salida de la carne, tiene origen en la cuna de la humedad; y es por cierto notabilísimo que el Hacedor no concediera al hombre mas que una sola compañera, símbolo evidente de la sociedad monógama, que es el traslado esclusivo de la ley de perfectibilidad.

El matrimonio como institución divina se aparece adherido al cuerpo social, santificando la union de dos seres que se abren las puertas del hermoso templo de la familia, y su augusto carácter revela su grandeza, de tal modo, que los corazones bien nacidos no pueden menos de reconocer en él un poder supremo, sin cuya eficacia no es posible la formación moral de la sociedad doméstica. Y en efecto, el matrimonio abre el horizonte de la generación de la vida, suavizando las pasiones humanas y revistiéndolas de esas formas inocentes del amor puro, resorte fecundo del bien, que lejos de participar del frenesí tempestuoso de esas llamaradas de la carne que todo lo consumen, se alimenta con el pasto suave de la flor de la honestidad, esa riquísima excelencia humana que tiene perfumes y arreboles divinos.

Así, donde el hombre bárbaro de la poligamia no columbra mas que delicias lascivas, el hombre regenerado por el matrimonio encuentra el núcleo de los mas purísimos gozos, compañero inseparable de la felicidad del alma, que lejos de cansarla ni abatirla, alienta su fruición y la concede tranquilamente una herencia de virtudes, objeto de todos los anhelos.

Un oriental con su rebaño de esclavas y su liviana magnificencia no posee un átomo de la felicidad que rodea la humilde cabaña del hombre de la civilización: el primero agoniza de hastío en el pavimento mármol de sus salas bizantinas; en vano pide una gota de amor para sí y para sus hijos á la misera sierva que se arrastra á sus plantas como un insecto: de aquella materia inerte, helada por la fría mano del envilecimiento, solo puede esperar una blasfemia, ó una maldición: sus hijos infelices criaturas! en vano buscarán el regazo de su madre, ni el afecto de su padre: errantes como la arena del desierto rodarán en la vida pública, sin que un sonido armonioso haya regalado su cuna, sin que su frente se haya calentado una sola vez al abrigo de los besos paternos. ¡Desventurada existencia! ¡Qué espectáculo de familia, donde la infamia y el crimen se transmiten como la mejor herencia de virtud!

Pero ved al lado de ese lienzo lúgubre la risueña perspectiva que ofrece el hogar del hombre civilizado: una sola mujer ha bastado para suavizar los impetus de su corazón, sus armas, el amor, la ternura, la santa caridad que emana de su alma como una fuente viva. Vedlos sonriendo compartir con dulce afán labores domésticas: vedlos sentados á la mesa de blancos mantos, bendecir su pobre pedazo de pan con lágrimas de felicidad: vedlos inclinarse sobre la hermosa cuna de su hijo, que se levanta entre ambos como ángel de redencion, como núcleo de nuevos afectos, como perfume nuevo de la planta de la vida, que ha fructificado al arrullo de las brisas de la primavera: vedlos contemplando á ese hijo de sus amores con eterno enagenamiento y éxtasis arrobador ¡Sublime felicidad! todo es luz, todo es riqueza de sentimientos, todo coopera á afianzar mas los vínculos: ni una sombra que amenace el porvenir: todo en conjunto poniendo de relieve un cielo en este mundo. ¡He aquí el milagro del matrimonio! he ahí su eterna magnificencia, que mas se eleva cuanto mas nos aproximamos á sus aromas divinos.

Una cuestion de la mayor importancia se ofrece naturalmente al tratar esta materia: nos referimos al repudio ó matrimonio disoluble; y aquí la ortodoxia de los novadores, especie de anticristos sociales, cuyos sistemas repugnantes apadriñan todas las monstruosidades. Pero esta cuestion no es difícil de resolver, se

se atiende á la gran verdad que atrás hemos sentado: todo lo que escapa el matrimonio indisoluble degenera en la poligamia; y adviértase que si el idioma del Asia llama poligamia al envilecimiento de la mujer en esos ijares abominables, el idioma de la civilización llama barraganía á la poligamia, que entre nosotros constituye un crimen de infamia.

El matrimonio no es mas ni menos que la fórmula de la redención de la mujer, el restablecimiento de la dignidad humana que dota á la familia de derechos legítimos é inalienables, y en este concepto es la mas sólida garantía del equilibrio social, y el gran elemento de nuestra civilización. Así, no podemos evitarle, sin caer otra vez en la sima espantosa de depravación que ha servido de tumba á las generaciones pasadas, cuyo corazón corroído por el virus de la podredumbre, albergaba el germen de todos los vicios y de todos los crímenes. La ley del repudio es la sanción de la liviandad pública, es la gran palanca del desenfreno desvergonzado, es además una ley de barbarie, á cuya sombra el hombre transformado en libertino, hace bafa, como mas fuerte de la debilidad de la mujer.

Seguid en su carrera de libres amores á la matrona romana: de tálamo en tálamo corre por una senda alfombrada de espinas de maldición, vuela de los brazos de un amante á los de otro y cuando al fin de su misera y desolada prostitución tiene oprimido el cuello por el dogal de la servidumbre; cuando la vivora del remordimiento muerde su corazón, devorado por una gangrena espantosa, en vano busca á sus hijos, como á la estela de redención: no los encuentra: se han perdido en un caos horrible y la infeliz mesalina se halla sola, sola con su pecado, y en frente de un porvenir lóbrego, desierto de toda esperanza lisonjera, porvenir á quien se niegan las lágrimas del consuelo, porque el corazón envilecido, cubierto de lepra y de infamia, solo vierte gotas de hiel que riegan un pan árido; solo exhala gemidos histéricos que blasfeman de todo, que maldicen aquellos días frenéticos del pasado, que despojan el presente de todo bien. Triste ceguera! ¡Y el tipo de esa mujer desgraciada y perdida, el tipo de esa familia bastarda, el tipo de esa humanidad bárbara, es el que pretenden nuestros filósofos encarnar en la sociedad actual! ¿Para qué las luchas de diez y nueve siglos, si hoy mismo rendimos culto al ideal inmundo de la familia pagana? ¿Dónde están nuestras luces, si todavía aplaudimos el sofisma, rendimos nuestra fé á los pies de los delirios de un calenturiento!

(Se continuará)

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Madrid 30 de enero de 1862.

## LITERATURA.

¡UN SUSPIRO PARA TI!

A LOLA.

Ay!... Suspiro Lola bella  
Por que mi apocada mente,  
Ya la inspiracion no siente  
De otro tiempo encantador...  
Suspiro porque del mundo  
Los furiosos aquilones,  
Al tocar mis ilusiones  
Las marchitaron en flor.

Yo era niño; y en mis sueños

descandidez y ternura,  
Un porvenir de ventura  
Empezóme á sonreír...  
Mas fui hombre, y cuando ansioso  
Por poseerle, luchaba,  
Mas y mas lejos se hallaba  
ese dulce porvenir.

Ay!... El suspiro doliente  
Que al recordarlo dá el alma,  
Hace alejarse la calma  
de mi triste corazón...  
Y es que mi fatal estrella  
Por gozarse en mi desdicha,  
Ni aun me concede la dicha  
De abrigar una pasión.

Felices aquellos seres  
Que ajenos á los dolores  
Entre delicias y amores  
Ven su vida resbalar...  
Pero ¡ay de los que abrigando  
un completo escepticismo,  
Ven á sus pies un abismo  
que no pueden evitar.

Hay por do quier, cara Lola  
En este mentido mundo,  
Un cinismo tan profundo  
Para acallar la virtud...  
Hay hasta en el crimen mismo  
Un descaro tan aleve,  
Que nunca abrigarlo debe  
el hombre de rectitud.

El despotismo del grande  
Hace al pequeño humillarse,  
Y el criminal al alzarse  
No recuerda lo que fué...  
Este goza en su delito  
Con conciencia de malvado,  
Y aquel que fué siempre honrado  
Miseró y pobre se vé!.

¡Y este es el mundo perfecto  
Que Dios legó á los mortales,  
Para que todos iguales  
Viviesen en santa unión...  
«Mentira son sus amores,  
«Mentira son sus victorias,  
«Y son mentira sus glorias  
«Y mentira su ilusion... (1).

Mas qué digo!... En el delirio  
De mi loca fantasia,  
Olvidaba amiga mia  
Tu cariño fraternal...  
Tu eres buena, y si comprendes  
Que aun queda llanto en mis ojos,  
Son ay! los tristes despojos

(1.) Espronceda. «Diablo Mundo,

de un lacio y verto raudal.

Acéptalos, si Dolores  
Con su postrera ternura,  
Perdonando la locura  
De mi ardiente frenesí...  
Y sabe, que cuando muerto  
Mi corazón se encontraba,  
En su seno conservaba...  
¡Un suspiro para tí!

AGUSTIN SIERRA Y ENRIQUEZ.

MARIA.

(Continuación.)

Yo creí que habían concluido mis relaciones con la cocina; pero me engañé, porque á la mañana siguiente se presentó á la puerta del cuartel. Me llamaron, y yo sin saber quien era, salí. Apenas me vió cuando echó calle arriba, llegué á donde estaba, y con mucha amabilidad, me rogó que la acompañara por última vez: me pareció mal negarme á tan pequeño favor, cruzamos algunas calles, salimos al campo, y en cuanto vió que estábamos solos, me dijo: ayer vino á decirme ese cabo andaluz que estaba usted tan entretenido en compañía de aquellas mujerzuelas. Yo no quise creerlo pero sí, me llevó hasta la puerta, y vi por mis ojos lo que nunca hubiera creído; V. es un vil, que ha faltado á su palabra, y para que no se ria V. de mí, va V. a morir y sacando del pecho un puñal, si no doy un salto, no lo evento; se precipitó hácia mí, pero yo tirando del abanico, le di un poco de aire, la quité el puñal y me volví al cuartel, á los pocos días nos embarcamos para Santander, y no he vuelto á saber más de aquella vieja endemoniada, que si me descuido me da pasaporte para el valle de Josefa.

—¿Ha concluido V. ya? dijo un soldado viejo.

—Sí, ¿por qué? preguntó el sargento.

—Porque me parece que tengo mas sustancia el vino que usted ha bebido, que la relacion que nos ha contado.

—¿Qué sabes tú majadero: saca la moraleja del cuento y verás si el contarle merece un jarro de vino.

—No le encuentro molleja ni moraleja, dijo el soldado.

—Pues te la voy á explicar: Primero enseña mi cuento que el soldado no debe ser escrupuloso, ni buscar jacas de pasco, sino que le den, aunque sean matusalenes, mas viejas y mas feas que el no tener; y segundo, que el soldado no debe fiarse de los compañeros, porque por fiarme yo del cabo andaluz perdí la cuecaña que tenia; él me lo hizo tragar como favor, y despues de mucho tiempo me dijo que lo habia hecho por quitarme la cocina. Por o tanto mucho ojo, que la vida de soldado no es para tontos; á cazar muchachas y no malgastar la pólvora en salvas, que reniego del caballo que le ponen el pienso á la boca y no le come.

—Y yo reniego, dijo el otro sargento, del hombre que hace las cosas por interés; yo jamás he querido tomar de las mujeres, primero, porque si le dan á uno un cuarto, cuando truena dicen que un duro. Tuve yo relaciones en Santiago con una muchacha mas hermosa que el Sol, como un lucero, me gasté con ella muy buenos cuartos, y no pasa día que no me acuerde de la pobre María, que habrá echado á Luis mas maldiciones que pelos tenga en la cabeza.

—No te ha echado maldiciones, dijo D. Pablo que hacia gran rato que estaba escuchando la conversacion de los sargentos. Esa pobre María que dejaste perdida, ha tenido que pedir limosna, y hubiera muerto de hambre y de miseria, si una perso-

na caritativa no la hubiera recogido y amparado.

María ha sufrido mucho; pero no te ha maldecido, porque tiene un hijo, y las madres nunca maldicen al padre de sus hijos. Grande fué la emocion que produjeron estas palabras.

Luis fué el primero que habló, preguntando en dónde estaba María.

—Si es para turbar la paz y la tranquilidad que disfruta, dijeron Pablo, no sé de ella; si es para cumplir como hombre de bien, en ese caso sé de ella y procuraré hacer lo que pueda.

Titubeó Luis un momento; pero haciendo un esfuerzo, dijo lleno de entusiasmo: Sí, padre capellan, quiero cumplir como hombre de bien, que María todo lo merece.

—Pues bien, dijeron Pablo aprovechando aquellos momentos, entra y verás á María.

Todos se precipitaron en la tienda, ansiosos de presenciar tan interesante escena.

Don Pablo se anticipó, y cojiendo á Luis de la mano, le presentó á María diciendo:

—Aquí tienes el hombre que te abandonó, y viene...

Nada mas pudo oirse.

María se abrazó con Luis, despues, desprendiéndose de sus brazos corrió en busca de su hijo, y presentándole le dijo:

—Aquí tienes á tu hijo, á tu hijo...

Los tres formaron un grupo y permanecieron abrazados largo rato: las lágrimas corrieron en abundancia.

El primero que interrumpió aquel elocuente silencio, fué el sargento compañero de Luis, que dirigiéndose á este le dijo:

—El día que te cases yo soy el padrino.

—Bien, bien, dijeron todos.

—¿Porqué me abandona ste? preguntó María á Luis con acento cariñoso.

—Porque los franceses quemaban nuestras aldeas y mataban á nuestros hermanos. La voz de la patria nos llamó, y fuimos á pelear por la independencia de nuestro país.

Conociendo que si te lo decia estorbarias mi marcha, me fué á despedirme de tí; pero en medio de las balas me acordaba de mi María y deseaba abrazarla: hoy se ha cumplido mi deseo, me faltan cinco meses para cumplir el tiempo de mi compromiso; tan pronto como tome la licencia, me tienes aquí para cumplir mi palabra, y en fianza te dejo este cinto lleno de oro, que he cogido á los franceses en la toma del puente de San Payo.

—Eso no, dijo don Pablo, jamás consentiré que se dé mas valor al dinero que á la palabra del hombre. ¿Si tú no quieres cumplir tu palabra, de qué nos servirá ese puñado de oro?

Mas de una hora siguieron todos entregados al regocijo.

María obsequió á los compañeros de Luis no queriendo cobrar lo que hicieron de gasto.

Luis, con su hijo puesto sobre las rodillas, le llenaba de besos. D. Pablo contento y satisfecho, gozaba en ver gozar.

La señora Vicenta lloraba de alegría.

Llegó la hora de marchar. Todos se abrazaron, aquello era una confusion; hasta que Luis reponiéndose, dijo con tono marcial.—Muchachos, en marcha.

Entonces salieron, y tomaron el camino de Santiago.

(Se continuará)

MANUEL FERNANDEZ.

## LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

MOVIMIENTOS UNIFORME Y VARIADO.—APLICACIONES IMPOSIBLES QUE DE ELLOS SE HAN QUERIDO DEDUCIR PARA LA MECANICA.

No basta que la ciencia principie en los primeros efectos de la naturaleza, que los descomponga por medio del analisis mas

completo, que forme de ellos un árbol, cuyas ramas prolongadas hasta el infinito, sean otras útiles deducciones. Es necesario á mas de la verdad del principio; que las suposiciones posteriores sean exactas para que resulten verdaderas consecuencias; que los elementos no estén en oposicion, no tiendan á destruirse: si el conjunto ha de ser sólido, se ha de acomodar al fin que de alemniano se buscaba.

En vano fundados, en las teorías científicas, nos afanaremos en deducir resultados prácticos, si al plantear el problema atendemos solo al que nos sirve de base, olvidando otros, mas ó menos ocultos, mas ó menos profundos, que están en contradicción con él.

En la mecánica, en esa parte tan útil, tan fecunda de las ciencias físicas, es prodigiosa el número de aplicaciones que se han hecho desde el principio de este siglo. Continuamente los diarios nacionales y extranjeros nos dan cuenta de nuevas máquinas, inventadas en beneficio de las artes y la industria: continuamente tenemos ocasion de convencernos de la grandeza de esa fuente inagotable, siempre dispuesta á derramar copiosos torrentes de prosperidad y riqueza sobre la faz del globo.

Sin embargo, es triste en estremo ver á ciertos hombres de capacidad conocida, cuya imaginacion fecunda y clara razon pudieran desentrañar parte de esos secretos que guardan los tesoros de la naturaleza; es triste, repetimos, verlos afanarse en una loca empresa, gastar inútilmente su vigor intelectual en tareas estériles, viniendo por fin á estreñarse en el arrecife del imposible, cuando entrevian la brillante aureola del genio sobre su frente, ó los montones codiciados de oro, premio material de sus trabajos, ídolo constante adorado en el siglo XIX.

Al decir esto no tratamos de oponernos á la marcha del hombre hácia su engrandecimiento; no queremos desalentar á aquellos que se afanan con el mas noble y ardiente anhelo, con inalterable constancia, para levantar al progreso monumentos eternos: quédesa está para los seres mézquinos é impotentes, que devorados por la envidia barrenau por los cimientos las grandes obras que ellos jamás pudieran ejecutar: nosotros admiramos siempre á los que se elevan sobre nosotros.

Solo tratamos de oponernos á aquellas empresas que llevan en sí la esterilidad, el imposible, por fundarse en principios antilógicos y absurdos. Nos declaramos abiertamente contra este género de trabajos intelectuales, porque solo pueden producir el aniquilamiento del individuo, algunas veces la santificación de error, con todas sus perjudiciales consecuencias, casi siempre la pérdida de considerables capitales, invertidos en sus investigaciones, y por último, ningun beneficio al individuo ni á la sociedad.

Por esto vamos á ocuparnos del movimiento determinado, ya uniforme, ya variado, para desvanecer errores trascendentales que hay acerca de estas dos leyes físicas.

En el artículo anterior hemos dicho que la materia, inerte en su esencia, jamás puede moverse sin que obre en ella una impulsión exterior.

De este principio se deduce toda la teoría del movimiento uniforme, puesto que si la materia es inerte, sino puede de por sí adquirir movimiento, tampoco podrá destruir el que sustentáneamente le imprime una causa agena á ella, ni aun disminuir en lo mas mínimo su intensidad: que es la teoría del movimiento uniforme.

Fundados en este principio, muchos de nuestros mecánicos se han afanado inútilmente, y aun hay algunos que persisten con tenacidad en el loco empeño de encontrar una máquina, que trasmita un movimiento continuo, inagotable, una vez recibida

la primera impulsión. Esta cuestion ha tenido numerosos partidarios, que ávidos de intereses materiales, sedientos de oro, afanados en inventos puramente especulativos, han consumido, los unos el espacio de su preciosa vida, los otros una parte considerable de sus tesoros: y todos han conseguido nada, el convencimiento de que sus risueñas esperanzas solo fueron sueños, delirios de una imaginacion acalorada.

Y no podia menos de suceder así, atendidas las circunstancias de la cuestion. Tratábase de aplicar un principio de la materia aislada en el vacío á los cuerpos que constituyen la masa de la tierra, que están sujetos á otras leyes particulares de esta, leyes que no siempre están conformes con las generales del universo, y que en el caso presente algunas de ellas se les oponen abiertamente.

Los cuerpos terrestres no se sujetan á esa teoría, que establece un movimiento instantáneo á la materia que jamás podrá destruir, arrojada en la inmensidad del vacío. Cuando menos están encerrados en la atmósfera que nos rodea, y el movimiento que se les imprime tiene que acabarse poco á poco, porque al romper las capas atmosféricas, al destruir su cohesion, necesitan desprenderse de parte de la fuerza que recibieron, y por fin llegan á perderla del todo, volviendo entouces á su natural estado de reposo.

Además, la misma máquina absorbe parte de la fuerza que se le confia, para poner en accion á todas sus partes constitutivas, y por consiguiente, es necesario que la cantidad de impulso sea la necesaria para producir el movimiento que se desea, y á mas para vencer la inercia del sistema mecánico.

Si se pudiera hallar una máquina que actuara en el vacío interior de la llamada neumática, por ejemplo, y que además de esta circunstancia reuniera la de que no existiera la menor adhesión entre sus partes componentes, indudablemente el movimiento continuo quedaría aplicado á la mecánica. Pero esta máquina que quizás exista en la imaginacion acalorada de ciertos hombres, nunca la aprobará la razon recta, ni la veremos actuar en nuestros talleres industriales, produciendo esos maravillosos resultados que noseantan los partidarios de esta mecánica puramente ideal.

En vano se nos cita ejemplos de movimientos constantes, uniformes por muchos años: todos ellos han sido efecto de una fuerza tambien constante, uniforme, durante los mismos años: y si esta teoría se aplica á las demás máquinas actuarán sin cesar, aunque se quiera por siglos enteros. De modo que cuantos ejemplos se nos puedan presentar para comprobar no aserto falso, si algo prueban, es solo que no movimiento durará tanto tiempo quanto sea el en que exista el impulso que le produzca, y que será uniforme siempre que la fuerza impulsiva haga actuar uniformemente la máquina, venciendo cuantos obstáculos se puedan oponer á su inalterable marcha.

Otro tanto sucede con respecto al movimiento variado, con uniformidad ó sin ella. Así como un movimiento instantáneo imprime á la materia un movimiento constante, uniforme: del mismo modo un impulso repetido le marca otro, que aumenta progresivamente en velocidad, con relacion á la cantidad de la fuerza matriz en cada uno de los empujes. Y así como de la teoría del movimiento uniforme se ha pretendido deducir el mecanismo de una máquina que trasmita continuamente un movimiento, una vez recibida la primera impresion; así tambien de la del movimiento variado se ha pretendido hallar el de otra que comunicara un movimiento cada vez mas rápido hasta el punto de aventajar el vuelo de las aves y la celeridad del viento.

Si el hombre pudiera construir una máquina tan perfecta

como la del universo, en la que presidiera el orden admirable de la naturaleza, en la que se notaran las eternas armonías de esta y sus maravillosos enlaces, serian aplicables los principios universales de la obra divina a la formación de las producciones humanas; pero como esto es imposible hay que reconocer como locura y temeridad toda empresa que aspire á reproducir con exactitud completa en la esfera terrestre los principios generales de la naturaleza.

Por esto las leyes del movimiento variado nunca podrán aplicarse en toda su estension á nuestras máquinas; y solo se conseguirá de ellas la trasmisión de un movimiento proporcionado en velocidad ó intensidad a la fuerza motriz que lo produce.

Por esto tambien hemos combatido la idea absurda de lo que se empeñan en trasladar fielmente á la mecánica los resultados prácticos de las dos teorías citadas del movimiento. Dejen estas tareas, desprovistas de toda utilidad; abandonen estas empresas estériles, que cuando mas conducen a debilitar las fuerzas físicas, a hastear el entendimiento, siempre en pos de estraviados errores, y hasta a inspirar sobre el estudio un odio absoluto, considerando á la ciencia como un abismo oscuro en donde el hombre queda ciego y perdido, no bien da sus primeros pasos por él. Inmenso campo abre la misma mecánica á los hombres estudiosos; vasto espacio les presenta que recorrer, en donde hallarán ricos secretos que explotar en beneficio de la humanidad. Este campo ignorado les exhortamos nosotros que cultiven, que beneficien con constancia, no desmayando ante las tareas sin resultados próximos, ante las tentativas fracasadas, y haciendo una y mil combinaciones, aplicando todas las consecuencias; no descausen hasta haber hallado el resultado apetecido. Siempre adelante cuando se ve la posibilidad; retroceder cuando se oponga el imposible en cualquiera tarea científica.

GREGORIO DEZMAYZ.

Accediendo á la invitación que nos ha dirigido el administrador y editor propietario de *El Capricho*, periódico quincenal que ha salido á luz el 4.º de febrero, nos hemos decidido á complacerle, remitiendo el primer número á todos nuestros favorecedores por si tienen la dignación de acogerlo favorablemente.

No es por cierto un deber de compañerismo simplemente el que nos ha impulsado á esto; es nuestro noble deseo de cooperar por todos los medios posibles á la generalización de la lectura, resorte fecundo de la civilización, y base indestructible del progreso moral e intelectual de los pueblos que aspiren á realizar su perfección, apoderándose de la gran verdad de las instituciones modernas, de las conquistas realizadas en todos los órdenes por el espíritu humano, según la índole, tendencia y transformaciones de los tiempos.

Nuestros lectores estarán convencidos de la evidencia de nuestros asertos si se detienen á considerar la senda severa que nos hemos trazado, y el propósito desinteresado que nos hemos impuesto.

*El Madrileño* sin desprenderse jamás de sus modestas aspiraciones, sin escuchar las alabanzas de los que adulan, ni los vilipendios de los que envidian, marcha á su objeto sin interrupción, no se detiene ante la perspectiva funesta de los múltiples sacrificios que reclama su existencia literaria

y acaso con menos vanidad de sí mismo que otras publicaciones pomposas de simple apariencia, caminará con mas desprendimiento á su fin, que es el de popularizar las buenas doctrinas, haciéndolas penetrar en todas las masas y en todas las localidades, y poniéndolas al alcance de todas las fortunas.

Por esos, y con el desinterés que deseamos acreditar y justificar siempre, al reconocer en *El Capricho* condiciones recomendables, no hemos vacilado en acceder á las instancias de su editor propietario, y le remitimos á nuestros suscritores á fin de que con su buen juicio puedan apreciarle.

Hemos examinado los tinteros que van anunciados en la cubierta de este número, y los recomendamos eficazmente no tanto por sus ventajas económicas, como por el excelente resultado que dan en la composición de la tinta, que puede competir con las mejores que se expenden.

Estos tinteros son indispensables para todos viajen por la sencillez con que se preparan para el uso, bastando solo un poco de agua para ponerlos en disposición de utilizar la tinta.

La estremada baratura y la duración del preparado, que se puede aprovechar cuatro años consecutivos, hacen que esta invención sea de la mayor importancia para todas las clases.

Anoche se puso en escena en el régio Coliseo la ópera del maestro Verdi titulada *Rigoletto*, en la que se presentó al público por primera vez nuestro compatriota el jóven barítono Don Mariano Padilla, desempeñando la parte de protagonista.

Muchos eran los obstáculos con que tenía que luchar el señor Padilla. El recuerdo de Varesi, las comparaciones inevitables que hace el público cuando vá á juzgar á un cantante, la dificultad de la parte que desempeñaba para la cual se requiere un verdadero actor, el temor natural en quien se presenta por primera vez ante un público desconocido, eran causas bastantes para afectar el ánimo de un artista que acaba de empezar su carrera.

Nuestro compatriota supo triunfar de todos estos inconvenientes arrancando durante la representación justos y merecidos aplausos al público que llenaba todas las localidades.

Dotado el Sr. Padilla de una voz simpática y de gran estension, canta con verdadero sentimiento y excelente estilo, acreditando que ha sabido aprovechar las lecciones recibidas de uno de los primeros maestros que cuenta la patria de la música.

La frescura de su voz le permite ligar las frases de una melodía sin esfuerzo alguno y sin apelar á ninguno de esos recursos de que echan mano los cantores que se encierran en el ocaso de su carrera ó que no pueden vencer la rigidez de su garganta, de aquí que luciese muy especialmente sus facultades en el dúo del segundo acto y en el segundo tiempo de su aria en el tercero. Como actor, el Sr. Padilla mostró gran desenvoltura y no escaso talento, diciendo con acento dramático la frase de vengativo padre de *Guilfo*.

Indudablemente este jóven barítono está llamado á ser un gran artista. Damosle, pues, nuestra mas cordial enhorabuena por el merecido triunfo que alcanzó anoche, que servirá sin duda para alentarle en la difícil carrera que ha emprendido.

Esperamos que el empresario del teatro Real aproveche la cesion para contratar al Sr. Padilla, seguro de que así agradará al escogido público que frecuenta este elegante coliseo.

La señora Lagrange que desempeñaba la parte de «*Guilfo*»

estuvo inimitable, especialmente en la cavatina del segundo acto que hubo de repetir á instancias del público entusiasmado. Igual honor cupo al cuarteto del cuarto acto, la mejor pieza, sin duda, de cuantas ha escrito Verdi.

### CRONICA NACIONAL Y ESTRANJERA.

Las noticias que se continúan recibiendo de Méjico, son enteramente satisfactorias: las tropas Españolas que se hallan en Veracruz tienen continuamente simulacros, habiéndose establecido un campamento cerca de la poblacion. El país se halla contentísimo y satisfecho del comportamiento de las tropas, á las que cada dia dan mayores muestras de simpatías.

Los gefes de todos los partidos meditan el modo de sublevar el país con proclamas; pero este se halla cada vez mas satisfecho de la intervencion de las potencias aliadas.

Otras proclamas tambien, son dirigidas al Congreso pidiendo permiso, unas para armar tropas para la defensa del país, y otras tambien, como la del general Arteaga, pidiendo una amnistia general para los que no han depositado las armas, y que se les conceda hacer la defensa de su patria y no sean arrojados como traidoras, dice: *demisno un abrazo fraternal y perdon y olvido para los desertos, demos al mundo el sublime ejemplo de olvidar todo ante la patria amenazada*; hé aqui las palabras con que este general se dirige al Congreso, pero que no tiene acogida en el país, cansado ya de el mando de todos los partidos y de la poca seguridad que le han ofrecido; hoy que se ven en el momento de la intervencion quieren recurrir de nuevo; pero es tarde, el país, ha conocido que mientras existieran tanto diferente partido, nada bueno podian esperar y que con una intervencion Europea desaparecerian todos estos cuyo objeto no era otro que mandar; por otra parte, las riquezas abandonadas y comprometidas necesitaban un apoyo fuerte que no podia encontrarse en estos partidos faltos de armas y de aprecio público.

El *Pays* desmiente las noticias de que en Méjico haya habido desórdenes y atentados en Venezuela, asegurando que el presidente de aquella república ha manifestado vivos deseos de vivir en armonia con los Estados del continente y en particular con España.

El general Laurence ha sido nombrado comandante del cuerpo expedicionario de Méjico que se compone de 6,000 hombres. Tambien se desmiente estos dias la noticia que Francia sea la que mas tropas envia á la expedicion de Méjico. No sabemos nada de cierto, pero algunos periódicos dicen, haberse nombrado al archiduque Maximiliano para la regencia de Méjico, cuya noticia ha partido del emperador de los franceses, con la esperanza de que Austria acepte un trono en América en cambio de las provincias italianas; dando así una solucion á la cuestion de Venecia.

En las inmediaciones de Venezuela como á unos 25 kilómetros de las líneas españolas, hubo un pequeño encuentro con las tropas que manda el general Uruga, las cuales huyeron dejando en el campo algun botin.

Se da como definitivo, hallarse próximo el reconocimiento de las repúblicas del sur como nacion.

El *Sempter* que se hallaba recorriendo las aguas de Genova y donde habia entrado dias atras, ha tenido cerca de Argel un encuentro con otro buque, habiéndole hechado á pique.

La *Gaceta* de Turin desmiente los rumores de que el gobierno Sardo haya pedido explicaciones acerca del discurso que el emperador de Austria pronunció en Roma.

Las autoridades de Torre del Grecco no han querido recibir la cantidad que Francisco II les remitia para ayudar á los desgraciados que habian sufrido pérdidas, ocasionadas por los volcanes. Se dice tambien que Francisco II piensa abandonar á Roma á causa de las continuas reticencias del emperador Napoleon.

El *Times* dice que el emperador ha abierto la legislatura con un discurso enérgico y moderado, que inspiró confianza á la Europa, que lo esperaba con ansiedad.

En Candaar (India) han muerto en 18 dias 8,000 personas del cólera. El pueblo no puede trabajar las tierras, y hay un hambre general, ademas de una peste grande que mata todo el ganado.

En Turin se ha abierto una suscripcion para favorecer á los obreros de Lion.

Es terrible la persecucion que se hace en Conchinchina á los cristianos. El obispo de la parte del Sur de Tonkin monseñor Gautier y un sacerdote del país han sufrido el martirio. Otro sacerdote murió en la cárcel antes de la ejecucion.

La *Gaceta* del Senado de San Petersburgo, dice haberse autorizado á los judios provistos de títulos de médicos y cirujanos, dados por la universidad para servir en todos los ramos de la administracion del Estado.

El presidente del consejo de Copenhague ha presentado al consejo supremo un proyecto de ley, modificando la constitucion de la monarquia. Se reduce á la mitad el censo electoral. El mismo consejo supremo elegirá sus presidentes y disfrutará del derecho de interpelacion.

Se confirma de un modo indudable que el emperador de Austria ha escrito una carta á Luis Napoleon, llamando su atencion sobre los armamentos que hace la Cerdena y pidiendo interponga su influjo para que cesen, pues el Austria no puede mirar con indiferencia los preparativos que se hacen para atacarla.

La *Patria* cree que en la próxima primavera recibirán la solucion las cuestiones de Méjico Roma y Venecia.

Han salido de Tánger abordo del vapor «Liners» los ingenieros españoles y marroquies que pasan á Melilla á hacer la designacion de límites.

LADISLÁO PULGAR MENDIZABAL.

Propietario y Editor responsable.— D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, calle del Caballero de Gracia, 13.